

## NOTA PRELIMINAR

POR

SYLVIA MOLLOY

*Princeton University*

*Pensar una literatura en un período de cuarenta años, reflexionar sobre quienes la hacen, comprobar la infinita variedad, marcar simpatías y diferencias, es tarea desafiante y ardua. Cuando además se trata de la propia literatura, la empresa se vuelve aún más compleja, se tiñe de recuerdo personal, adquiere ribetes de autorretrato, se vuelve —en el buen sentido— trabajo pasional: pensar una literatura es pensarse y pensar un país.*

*El punto de partida cronológico de las lecturas y relecturas que siguen es el año 1942, fecha que marca la publicación de *El jardín de senderos que se bifurcan*, de Jorge Luis Borges. Parafraseando a su autor, podría decirse que casi inmediatamente la literatura en la Argentina cedió en más de un punto, y lo cierto es que anhelaba ceder. Preparada pacientemente por variados «horribles trabajadores», cuyos nombres se añaden al de Borges —Macedonio Fernández y Roberto Arlt, para citar a dos—, emerge en un momento histórico especialmente signado por el cambio una nueva literatura argentina y, lo que es más, una renovada reflexión sobre el quehacer literario. Explorar las distintas voces que tomaron la reflexión y sus productos es el propósito de las páginas que siguen, organizadas según cuatro líneas sinuosas y laxas que a menudo se entrecruzan. Primero, la relectura y discusión de figuras señeras con el fin de abrir una vez más (y no clausurar con la consagración) el diálogo crítico: es el caso de Borges, notablemente, de Marechal, de Bioy Casares. Segundo, la reapertura de textos precisos en vista del intercambio textual fecundo: Rayuela y su pre-texto; Girri y Gelman; Ocampo y Wilcock; Juarroz/Derrida/Blanchot. Tercero, la recuperación y revalorización —dinamización, cabría mejor decir— de autores que por alguna razón han sido dejados de lado y a los que el crítico, en*

*cada caso, ha dado nueva voz: pongo de ejemplo a Haroldo Conti, a Edgar Bayley. Por fin, la discusión de figuras más recientes, la indagación de lo que se escribe hoy dentro (y a menudo fuera) de la Argentina.*

*Faltan autores, faltan textos, lo sé. (Dos ausencias que siento personalmente y que señalo para reparar en parte la injusticia: Martínez Estrada y Olga Orozco.) Pero no aspira este número, ya abundante, a ser una radiografía total de nuestras letras, sí a recordar algunas voces, o algunos momentos, de una riquísima escritura plural que nos determina y nos dice. Aquí en estos textos, que no son todos, está el texto argentino, múltiple, que cada lector de estas páginas recompondrá.*

*Agradezco a Alfredo Roggiano su apoyo y estímulo en la realización de este proyecto y a María Luisa Bastos su lúcida colaboración en la lectura y elección del material. A ellos, y sobre todo a los colaboradores de aquí y de allí, se debe este número.*